

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Número 5 pp. 200-202
ISSN: 2530-8297

© 2019 Microtextualidades

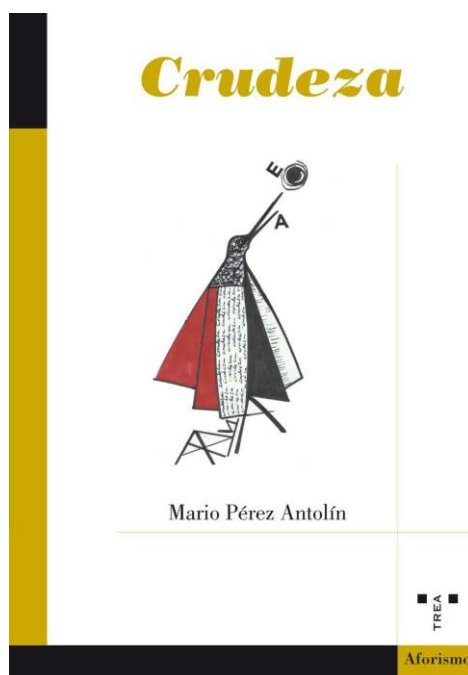


RESEÑA

Realizada por:

Jon Viar
Universidad Alcalá de Henares

Mario Pérez Antolín. *Crudeza*. Gijón: Trea, 2018.



Hay, en estos aforismos de Pérez Antolín, una crudeza que nos confronta con lo real. No se distrae con subterfugios. No tiene piedad, aunque contiene hábilmente su vehemencia. Los aforismos deben ser concisos (dicen los entendidos), pero lo que asombra en este caso es la cruel verdad que rezuman, concentrada en pocas palabras. Esa verdad que asusta porque supone un impacto ético:

“Me dijiste que las cosas importantes solo querías hacerlas una vez: escribir un único libro plagado de frases memorables, amar a una única mujer repleta de bondad y lujuria, navegar un único río lleno de corrientes peligrosas. La repetición, inevitablemente, entraña laxitud, me dijiste. Por eso no comprendí que volvieras a intentar quitarte la vida”.

En *Crudeza* irrumpe lo irremediable, lo indecible; sueños, promesas y proyectos que son arrastrados por la flecha del tiempo. Pero también surge lo absurdo para despertarnos de nuestro letargo: “hoy se hace poesía en todas partes menos en los poemas”, “el estratega se impone al ideólogo”... Pérez Antolín es implacable contra el pragmatismo que deshumaniza al dictado de la estadística. Es un escritor que trabaja con la verdad, como un actor cuando se enfrenta a un texto clásico repleto de hiancias inabarcables. Esa verdad cruel y cruda es revelada veloz y sin tapujos ante el espejo del momento histórico que vivimos. Un mundo donde asoman los post-humanos y en el que, como sugiere el autor, el capitalismo morirá de éxito por su excesiva financiarización, y no por las contradicciones de clase, como siempre creímos. En efecto, cuando Pérez Antolín observa las consecuencias de la gran crisis que sufrimos, no podemos negar la influencia de la dialéctica marxista: “Hemos pasado del ejército industrial de reserva al ejército posindustrial desmovilizado”.

Otros aforismos me han recordado a los situacionistas: cuando alude a la realidad virtual, el “capitalismo sacralizado”, el “mercantilismo salvador”, el cientifismo cargado de datos y cifras que no sirven para afrontar el absurdo de la vida. Con precisas palabras, el autor cuestiona esa dictadura de la inmediatez en la que estamos obligados a gozar constantemente sin sentido y como sea. Ese rigor de la palabra es doloroso para el escritor, como cuando confiesa que se paraliza si se deja llevar por un pensamiento triste. En efecto, en *Crudeza* encontramos aforismos que parecen el resultado de una escritura automática, certera y cruel, pero también descubrimos palabras tristes sobre un mundo que nunca progresa como quisiéramos. Una vida que se nos escapa sin darnos cuenta, entre el placer y el dolor: “Las cosas importantes que nos suceden siempre terminan en risa o en llanto; las triviales, en mueca o en charla”.

En una época como la nuestra, impregnada por una modernidad líquida donde el valor de la palabra ya no es lo que era y lo nuevo se hace viejo en un instante, el autor nos interpela con cierto sarcasmo, poco a poco, hasta sumergirnos en una catarsis que nos obliga a detenernos un momento para repensar la existencia. Pérez Antolín carga contra todos aquellos profetas que se empeñan en solemnizar obviedades. Sus palabras son cuchillos afilados contra la inflación de la nada. De alguna manera, se sirve hábilmente del lenguaje conciso de la publicidad justamente para desmontar la frivolidad que imponen las leyes del mercado, siempre sometidas a una supuesta eficiencia. No hay idealismo en los aforismos de Pérez Antolín. Lo que nos encontramos, a veces, es una reflexión ontológica no apta para dogmáticos: “¿Qué somos? Tentativas fallidas que se empeñan en recomenzar hasta conseguir resultados transitorios y precarios”.

Las palabras del autor nunca son gratuitas. Perdurarán escépticas ante las certezas absolutas, y quedarán conservadas en el tiempo, testificando una época incierta donde lo viejo no acaba de morir y lo nuevo es una incógnita aterradora.